



---

COINCIDENCIAS gramaticales y lexicográficas de las lenguas precolombinas de América, entre sí y con las del Viejo Mundo, por T. MAX TIANI.

---

EL NUMERAL UNO  
DE LAS  
LENGUAS INDÍGENAS DE AMÉRICA  
COMPARADO CON SU  
HOMÓLOGO DE ALLENDE LOS MARES

*No quito ni pongo Rey,  
pero..... ayudo a mi Señor.*  
BERTRAND DUGUESILIN.

---

DOS PALABRAS

Este pequeño trabajo, fragmento de una obra en preparación: "Coincidencias Gramaticales y Lexicográficas de las Lenguas Precolombinas de América, entre sí y con las del Viejo Mundo" se libra, sin el menor recelo a la crítica de los lingüistas, ansioso el autor de conocer opiniones ajenas, que confirmen y posiblemente amplíen las propias o, en caso contrario, señalen errores de detalle o de conjunto fácilmente deslizables en materia tan compleja.

Debo insistir, sin embargo, sobre la siguiente prevención: cuando en el curso de esta Monografía se señale tal o cual coincidencia o semejanza léxica entre dos o más idiomas, aunque tales coincidencias vayan subrayadas, esto debe interpretarse en el sentido de una invitación a tomar nota del hecho, sin prejuzgar sus consecuencias lógicas con demasiada precipitación.

Nueva Palmira, R. O. del Uruguay, junio de 1925.

T. MAX TIANI.

## CAPITULO I

**Asunto de esta Monografía.**—Valor probatorio resultante de la comparación de los nombres numerales.—Antes del descubrimiento de América, tres de sus idiomas presentaban ya una nomenclatura numeral completa, sin ofrecer pretexto alguno para su adulteración.—Cálculo objetivo en la infancia del lenguaje.—Entre las numeraciones del sistema vigesimal, la Náwatl es la más perfecta y homogénea.—Intervención del numeral *uno* en la serie; su representación gráfica y su etimología; *Sentéotl* la *Ceres* mexicana.—Significado de *macuilli* y de *senxikipilli*.—Transformaciones fonéticas de la raíz *SEN* dentro del mismo idioma; formas que pudo tomar la misma al pasar de una lengua a otra.—Variantes del nombre del *maíz* y del numeral *uno* en el grupo Mexicano—Ópata y lenguas afines.

Esta primera Monografía tiene por objeto: confrontar el numeral UNO, como se presenta en las principales lenguas americanas, con su homólogo de allende los mares, especialmente en los idiomas indo-europeos; de los demás numerales se tratará solamente, en cuanto tengan relación gramatical con el *uno*: el elemento —CEM del L: DECEM, debe ser = UNO.

Se ha dicho con harta frecuencia que, la identidad de los nombres de número constatada en la comparación de las lenguas, tiene sólo un valor relativo, cuando se trata de probar su comunidad de origen; esto es verdad, *hasta cierto punto*, por cuanto los numerales, más que ninguna otra clase de vocablos, se prestan al intercambio entre pueblos vecinos o que sostienen frecuentes relaciones.

Por de pronto, en lo que a las razas y a los idiomas de ambos continentes se refiere, si llegáramos a establecer que en una época anterior a la conquista existió tal intercambio o contacto más o menos inmediato, tendríamos ya comprobado un hecho de inapreciable valor como primer jalón histórico.

La debilidad de fuerza argumental admitida anteriormente con cierta reticencia, no puede tampoco referirse a los tres o cuatro primeros dígitos, pues tales palabras ocupan en todo léxico un lugar preferente entre los vocablos primitivos.

Además, ningún filólogo puede desconocer que, el conjunto de la nomenclatura numeral constituye en todo idioma una forma gramatical peculiar, tan digna de atención como otra cualquiera, al efecto de las comparaciones.

La incipiente civilización de nuestro continente en la época colombina se hallaba representada por tres naciones, dos en contacto inmediato en la América del Norte y otra sin intercambio directo con aquéllas en la del Sur; los vastos dominios de los Aztecas y la península Maya en el Septentrión y, al Mediodía, el poderoso imperio de los Incas, formaban núcleos importantes cuyas lenguas eran exponentes de su relativo adelanto, el México, Nahona,

L: = Latín; cx = ch española e inglesa; x = sh inglesa, ch francesa.

Náwatl o Azteca, era hablado en su forma pura, dialectal o afín por millones de indígenas, desde los confines del Oregón y del Gran Lago Salado en lo que son hoy los Estados Unidos de N. A. hasta Nicaragua; el Maya-Kicxé, aunque hablado por una nación en cierto grado independiente, hallábase enclavado en el Yucatán, dentro del área del México; el Kícxua-Kecxua propio de una raza conquistadora se impuso en casi toda la costa sur del Pacífico, Ecuador, Perú, parte de Chile y de Bolivia y en otras regiones limítrofes. Estos idiomas han sido ampliamente estudiados, constatándose que, la serie de sus respectivos numerales era completa, antes que ningún gramático misionero tuviera oportunidad de incluirlo en su Arte, escapando así felizmente a los injertos exóticos de que están plagados la mayor parte de los vocabularios y aún las gramáticas de las lenguas Americanas, injertos confesados a veces y callados casi siempre, que no por ser practicados con la mejor buena intención de perfeccionamiento, dejan de constituir un serio obstáculo a la Filología Comparada.

Las razas primitivas debieron emplear para su cálculo rudimentario los pequeños objetos que tenían a su disposición, a saber:

a) Los *dedos* de las manos, las manos mismas y, cuando las cantidades iban siendo algo crecidas, los dedos de los pies, los pies y por último, las manos y los pies juntos; ellos son los ábacos con que la Naturaleza ha dotado al hombre y así vese que la mayor parte de los pueblos salvajes, adoptó, con muy pocas excepciones conocidas, la base pentecimal para su numeración más o menos desarrollada, según el grado de cultura a que llegaran; aún entre nosotros, las gentes indoctas apelan instintivamente a los dedos, para salir de un apuro aritmético.

b) El *matz* o cualquier otro *grano* o *semilla* o los *huesos* de las frutas.

c) Los *cálculos*, piedrecitas chicas, para las cantidades menores y piedras de mayor tamaño para expresar la equivalencia de un *túmulo* o montón de las chicas; *calas* de los indios bolivianos, *setell* de los nahonas.

d) Cualquier objeto de poco tamaño, como las *cuentas* de un rosario.

e) Los *nudos* hechos en un cordón, como usaban los peruanos en sus *kipus* y que todavía emplean los esquimales y los aimaraes.

f) La *raya* o incisión hecha en un palo, caña o en la pared, según sigue practicándose en muchos pueblos para apuntar las entregas a cuenta o al fiado.

Entre las numeraciones de sistema vigesimal, la Náwatl es la más perfecta y, al mismo tiempo, en cuanto a su nomenclatura, es la más homogénea de todas las conocidas; su base es pente-vigesimal.

Sobre la etimología del elemento *cxico*— que entra en la formación de la segunda pentena; del diez = *mallaclli* y del quince = *caxtollí*, no están de acuerdo los autores, siendo esta circunstancia una prueba no despreciable de la autenticidad del sistema, pues si los gramáticos castellanos hubie-

---

K = k de *kilo* y español *que, qui*; C = c de *ca, co, cu*.

ran puesto mano en su elaboración, no habrían dejado de poner en claro la significación atribuida a cada uno de sus términos.

La numeración Méxica es como sigue:

1 SEN, <i>se, sen</i>	= <i>maíz, grano, semilla</i>
2 ome	
3 yei, ei	
4 nawi	
5 <i>Macuilli</i>	= <i>puño, puñado</i>
6 <i>cxicuase</i>	= ( + 1 )
7 <i>cxicome</i>	= ( + 2 )
8 <i>cxicuei</i>	= ( + 3 )
9 <i>cxiconawi</i>	= ( + 4 )
10 <i>Matlactli</i>	=
11 <i>matlactionse</i>	= (10 + 1)
12 <i>matlactionmome</i>	= (10 + 2)
13 <i>matlactliomei</i>	= (10 + 3)
14 <i>matlactionnawi</i>	= (10 + 4)
15 <i>Caxtolli</i>	=
16 <i>caxtollionse</i>	= (15 + 1)
17 <i>caxtolliomome</i>	= (15 + 2)
18 <i>caxtollioei</i>	= (15 + 3)
19 <i>caxtollionnawi</i>	= (15 + 4)
20 <i>Sempowalli</i>	= <i>una cuenta</i>
30 <i>sempowalliommattactli</i>	= (20 + 10)
40 <i>ompowalli</i>	= ( 2 x 20 )
60 <i>yeipowalli</i>	= ( 3 x 20 )
400 <i>Senisonlli</i>	= <i>una cabeza</i>
8000 <i>Senxikipilli</i>	= <i>una multitud</i>

Además de entrar en la formación del seis, del once y del diez y seis, hallamos el *sen* encabezando el nombre de las unidades de orden superior: veinte, cuatrocientos y ocho mil. Esta circunstancia deberemos recordarla en tiempo oportuno.

Es de notar que los aztecas llamaban a una sementera o maizal: *milli* o *sentemilli*, llamada *milpa*<sup>1</sup> por los yucatecos.

En todos los códices que reproducen las escrituras jeroglíficas de los méxica, así como en sus inscripciones monumentales, aparece el *sen* representado por un circulito que, por lo que se dirá más adelante, figura un grano de *maíz*; pocas veces se ve en su lugar el signo de un dedo, aunque para el símbolo del cinco solían dibujar una mano.

W = w inglesa, algo como la *hu* del E: *hueso, huevo*; E: = español.

<sup>1</sup> Milpa, campo de labranza. De origen azteca (milpan), provincialismo de uso general en México. N. R.

Si en la mayor parte de los idiomas conocidos queda envuelto en las tinieblas el origen del numeral *uno*, no así en Náwatl, pues se sabe sin lugar a dudas que *sen* es la raíz de la palabra *sentl* = maíz<sup>1</sup> y, por extensión *grano* de maíz, *semilla*; el sufijo *tl* es el artículo pospuesto, como se ve en el V:—*a*, de modo que *sentl*, el grano de maíz, para los americanos, el *grano*, la *semilla* por excelencia, como para las gentes del Viejo Mundo, el *grano*, la *semilla* por antonomasia es el *cercal*, L: y G: *zea*, espelta; posiblemente la primera especie de trigo que se conoció.

En la mitología de los nahonas además de la diosa Xocxketsalli, hermana de la Flora de los latinos, tenían en su Olimpo a la diosa *Sentéotl* (Sen-teo-tl), o sea la deidad del maíz o de las *sementeras*, es decir: la *Ceres* del Lacio. Esta última coincidencia es sorprendente a todas luces; notemos ante todo la perfecta homología mítica de las dos entidades, en su nombre, en su carácter y en sus funciones, que no puede ser más igual y que, la genealogía de los dos nombres es casi idéntica: *Sentéotl* deriva de *sentl*, maíz, grano, semilla, como *Ceres* proviene del G: y del L: *zea*, espelta, cereal, una especie de trigo llamado también por los latinos con el nombre genérico de *semen* o *simiente*; mas, no acaban aquí las casualidades, llamémoslas así por ahora, sino que el nombre azteca es más explicativo que el latino y, cual si fuera hecho de intento, contiene la raíz *teo* = *dios*, *diosa*; dicha raíz, no por ser griega, deja de ser genuinamente mexicana y por cierto que entra en la formación de muchas palabras del idioma, como *teocalli* = templo (casa del dios), *teotlaco* = tarde (caída del dios), *teocuitlatl* = oro (bosta de los dioses), como el L: *divitia* = riqueza (don divino); por más asombroso que parezca, todos estos vocablos los encontraron los conquistadores, no en un diccionario griego, sino en uso corriente en el lenguaje de los indios.

Diré de paso que convienen en significado y forma radical con el *sentl* nahona, nuestras palabras: *cereal*, *cerveza*, *ceina* (extracto de maíz) y como consecuencia de lo que se demostrará más adelante, el vocablo *centeno*, aún en su acepción cuantitativa.

He dicho que *macuilli* significa *puño* o *puñado*, que a las dos acepciones se presta, en efecto: *ma* : *ma*tl = *manō*, *cui* = tomar, coger, encoger, juntar (F: cuellir, C: cullir, coí, cuí, War: coi, todos con significado igual o afín y *lli* sufijo de nombre, con significado pasivo.

*Senxikipilli*, literalmente significa una bolsa de cosas menudas, granos de cacao; más bien que un número determinado 8000, denota una multitud, una cifra muy alta, casi fuera de la capacidad mental de la raza.

En Náwatl vemos que el *sen* se convierte en *se*, al final de los vocablos y en *sen*, por eufonía, antes de *p*, aunque sospecho que esto último sea una adaptación de la prosodia castellana. Al pasar de un idioma a otro esta dicción pudo haberse modificado en cualquiera de las siguientes formas:

G: = Griego.

<sup>1</sup> En nahuatl o azteca maíz se dice tlaolli. En la misma lengua centli significa mazorca o espiga de maíz. N. R.

se,	sen,	sem	::	sai,	sain,	saim
ze,	zen,	zem	::	zai,	zain,	zaim
ge,	gen,	gem	::	gai,	gain,	gaim
xe,	xen,	xem	::	xai,	xain,	xaim
cxé,	cxen,	cxem	::	cxai,	cxain,	cxaim

Suprimiendo vocales:	sa,	san,	sam
	za,	zan,	zam
	ga,	gan,	gam
	xa,	xan,	xam
	cxá,	cxan,	cxam

sú,	sún,	súm	::	si,	sin,	sim	::	su,	sun,	sum
zú,	zún,	zúm	::	zi,	zin,	zim	::	zu,	zun,	zum
gú,	gún,	gúm	::	gi,	gin,	gim	::	gu,	gun,	gum
xú,	xún,	xúm	::	xi,	xin,	xim	::	xu,	xun,	xum
cxú,	cxun,	cxum	::	cxí,	cxin,	cxim	::	cxu,	cxun,	cxum

Suprimiendo consonantes:

en,	em	::	ain,	aim			
			an,	am			
ún,	úm,	::	in,	im	::	un,	um

Conste que Bopp admite como legítimas alteraciones más trascendentales, principalmente en lo que al cambio de consonantes se refiere, y que la partícula *cem* del L: *decem* se pronuncia por los españoles, según la región, f: gem, gen sem y sém; por los franceses sén y por los ingleses sem, mientras que los italianos dicen cxem, no faltando quien enseñe que debe leerse kem.

Las variantes del nombre del maíz y del numeral *uno* en el grupo Mexicano-Ópata e idiomas afines, son las siguientes:

	Maíz, Grano, Semilla	UNO
Náwatl	sentl	se, sen, sem
Ópata	sunut, xunut	se, seni
Eudeve	junut	sei
Pima	hune, unun	hunak M: hun Gt: hun L: unus I: one ;; wun
Pápago		hunaco
Tepewán	june	
Cucxan		sin
Diegueño		si-ha, hine

F: = francés; C = catalán; z = z francesa; g = z española.

. : = raíz de; :: = fonéticamente afín; ú = u francesa.

ll = dos eles pronunciadas separadamente, como en latín.

f: = fonéticamente, según mi alfabeto panfonético; War: = Guaraní.

	Maíz, Grano, Semilla	UNO
Tarahumar	sunu	ðire Trc: bir
Cahita	ðaxé	seuu
Cora		seaut
Wicxola	icu	r. exi
Comancxe	junib, jauib	sein, semmus, simu
Xoxone		ximutsi
Pa''Uta''		sus
Cxeneçe		xuis
Netela y Kix		pil (dedo)
Kerés		isk, isca
Kiwoni		isca, xiu, ica
Cocxitemi		ixca
Tesuke	cu''n	xi'', xik
Kecxi		su-pil

Es digno de llamar la atención que, para nombrar el maíz, fuera de la raíz *sen*, domina el tipo *--un*, con el que se forma el *uno* en Pima y Pápago. La gran mayoría conserva para el *uno* la raíz *sen*, más o menos desfigurada.

## CAPITULO II

Nomenclatura numeral del grupo Yucateco.—Las piedras *calendarios* de los Maya-Kicxé.—Adjetivos numerales de los Kicxua-Kécxua, del Aimará y del Allentak.—Aspecto general del numeral *uno* en las lenguas estudiadas. Numerales suplementarios descubiertos en las mismas.

El sistema numeral de los Yucatecos es deca-vigesimal, como sigue:

Maya	Kicxé	Mame	Waxteco
1 <i>Hun</i>	<i>Hun</i>	<i>Hum</i>	<i>Hun</i>
2 <i>ca, wa, la</i>	<i>cab, wa</i>	<i>cabe</i>	<i>tsab</i>
3 <i>ox</i>	<i>ox, oxib</i>	<i>oxe</i>	<i>ox</i>
4 <i>can, xac</i>	<i>ka, hak</i>	<i>kiake</i>	, <i>xic</i>
5 <i>ho</i>	<i>oo, oob</i>	<i>hoc</i>	<i>ho</i>
6 <i>wac</i>	<i>wacakib</i>	<i>wacac</i>	<i>acac</i>
7 <i>wuc</i>	<i>ucub</i>	<i>buc</i>	<i>buc</i>
8 <i>waxac (2x4)</i>	<i>wahakib</i>	<i>wa''xk</i>	<i>waxic</i>
9 <i>bolon</i>	<i>bele''</i>	<i>belhu''</i>	<i>beleu</i>
10 <i>Lahun</i>	<i>Lahu''</i>	<i>Lahu''</i>	<i>Lahu</i>
11 <i>buluc</i>			

r' = rr española; x = gu española de *gue, gui*; g siempre suena como en *ga, go, gu*; '' = aspiración indefinida que a veces sólo sirve para alargar la vocal precedente y suele representarse por una h; h = h del inglés *house*; j = j española; M: = Maya; Gt: Gótico; I: Inglés; e = una e parecida a la e muda francesa, más sonora, que puede llegar a ser tónica.

Maya	Kicxé	Mame	Waxteco
20 <i>Hunkal</i>	<i>Huwinak</i>	<i>Hwinkin</i>	<i>Huminik</i> == 1 cuenta
100 <i>Hokal</i>	<i>Okal</i>	<i>Okal</i>	== 5 cuentas
400 <i>Hunbak</i>			
8000 <i>Hunpic</i>			
160000 <i>Huncalab</i>			
3200000 <i>Hunalau</i>			

La presencia del *hu''* en el 9 del Mame == al *hu''* terminal del 10 == *lahu''* me hace sospechar que el 9 == *bolon, bele''* *belhu* y *beleu*, significa; *menos uno*.

A los fines de este trabajo, conviene observar la posición relativa de la raíz *hun* == *uno*, al final del nombre de la decena y al principio de todas las unidades de orden superior.

Aparte de los adjetivos numerales de los idiomas que nos ocupan, merecen ser considerados dos vocablos que utilizan en la formación de su calendario.

A un período de 20 años, los mayas le llaman *winal* de *winic* == hombre, porque a los 20 años comienza la virilidad, y lo señalan con una piedra llamada *katun* y a uno de 400 años llámanle *ahau katun* o Rey de los Katunes. *Katun* está por *kal-tun*, significando *kal* == cuenta y *tun* x *tunix* == piedra, de modo que el vocablo se toma en la acepción de piedra calendario.

Creo reconocer la raíz *tun*, en el L: *tumulus* y *centum*, en el I: *stone* y posiblemente en el G: *ekatón* == 100; como la raíz *cal* significa en las lenguas I-E: y Sem: llamar, llamar en alta voz, contar y calcular.

Los numerales del Kícxua-Kécxua, del Aimará y del Allentiak, pertenecen al sistema decimal y son:

Kícxua	Kécxua	Aimará	Allentiak
1 <i>Suc, -hun</i>	<i>Huc, juc,</i> <i>-jon</i>	Maa, maya, maini	Lcaa, lhaa
2 <i>ix-cai</i>	<i>is-cai</i>	paa, paya pantu	yemen
3 <i>kimsa</i>	<i>kimsa</i>	<i>kimsa</i>	Itan, Itun
4 <i>tawa</i>	<i>tawa</i>	<i>pusi</i>	tut
5 <i>picxca</i>	<i>picxca</i>	<i>pisca</i>	<i>horoc</i> (M: ho == 5)
6 <i>su''ta</i>	<i>sojta</i>	<i>cxocta</i>	( <i>ziΔca</i> == † 1)
7 <i>hant-ris</i>	<i>jancxis</i>	( <i>pacaΔco</i>	<i>yemenclu</i> == † 2)
8 <i>pusa''</i>	<i>pusaj</i>	( <i>kimsacaΔco</i>	<i>ltuncleu</i> == † 3)
9 <i>is-hun</i>	<i>is-jon</i>	( <i>Δaktunca</i> ==	( <i>tutcleu</i> == † 4)
( 1 )?	( -1 )?	casi 10)	

I-E: == Indo-Europeas; Sem: == Semítico; K-K: == Kícxua-Kécxua; Tew: == *Tewélcxe*; Aim: == Aimará; y = j francesa de *je*; Δ = ll española de *llave*.

	Kícxua	Kécxua	Aimará	Allentiak
10	T'-runca	Cxunca	Tunca ( <i>tuncu</i> = maíz)	Tucum (M: <i>lahun</i> ) (Gt: <i>taihun</i> )
100	Pat-rak	Pácxak	Pataca	
1000	Walanca	Waranja	Wacxu (Tew: <i>waran</i> = último)	
10000			Huno (M: <i>hupic</i> = 8000)	

Obsérvese la forma K-K: *uno*, la del *hun* y *jon* en el nueve del mismo y la raíz *un* en el diez de los cuatro idiomas, además de la característica *hun* del Aim: 10000 que recuerda el M: *hupic*.

El Allentiak o Huarve del N. de la prov. de S. Juan, en la R. Argentina, con sus reminiscencias mayas en el cinco y en el diez, era considerado por los pueblos vecinos como el idioma de una gente extraña al país y el territorio donde se hablaba confinaba con el de los araucanos, kícxua-kécxua y aimaraes.

Por poco versado que esté uno en los resortes del razonamiento filológico, al pasar vista por los cuadros que anteceden y al fijarse especialmente en lo subrayado, con toda facilidad se dará cuenta de la premisa que pienso sacar de ellos.

Como regla general: *el numeral UNO asume en todas las lenguas comparadas, una de estas dos formas: SE y UN; tanto para la primera, como para la segunda, encontramos en el Mexicano-Ópata el significado original de maíz; en M: *ixim*, afín con el Náwatl y en Aimará *tuncu* = maíz, como en K-K: *zara* = maíz, *semilla*.*

En M-K: he descubierto dos numerales suplementarios: un dos = *wa-*, además de un cuatro = *-xac*. Para llegar a este resultado, he tenido que proceder del modo siguiente: en el pequeño vocabulario de que dispongo, me llamó la atención por su estructura, el vocablo *xac-nal* = *cuadrúpedo*, cuya primera raíz *xac* no conviene como debiera con el numeral *can* = cuatro, normal; pero que a poco encontré en *wa-xac* = ocho, que lógicamente debe significar: 2 x 4, y así, por el cuatro supletorio, vine a dar con un dos de la misma clase: *wa*. En confirmación pude hallar la serie de dicciones que inserto:

<i>Xac-nal</i>	=	<i>cuadrúpedo</i>
<i>Xac-am-cxé</i>	=	mueble de <i>cuatro</i> patas; banquillo.
<i>Xac-at-nal</i>	=	reptil de <i>cuatro</i> patas; lagarto.
<i>Nak-nal</i>	=	reptil <i>sin</i> patas; ápodo.
<i>Xik-nal</i>	=	<i>pteró-podo</i> ; ave, volátil, alado.
<i>Wa-la</i>	=	<i>doblez</i> .

Por tanto:

<i>Xac</i>	=	cuatro	<i>Nal</i>	=	pata, miembro, vástago.
<i>Wa</i>	=	dos	<i>Nak</i>	=	sin, (como en K-K:)
<i>Wa-xac</i>	=	ocho	<i>Xik</i>	=	ala, según el vocabulario.

M-K: = Maya-Kícxé.

Tratándose de un idioma casi monosilábico como el M-K: poco importa que el vocabulario dé para *wac* = cesto, para *nal* = elote, choclo y para *nak* = barriga, pues es sabido que la homofonía radical de los conceptos más diversos es una de las características del monosilabismo; dicha homofonía puede observarse aún en ciertas lenguas polisilábicas, como el Náwatl y el Waraní. En cuanto al dos = *wa* ; *ua*, nadie ignora que, por la afinidad de la *u* con la *l*, estas dos letras se prestan al intercambio y que *ua* suele transformarse en *la* y viceversa y este *la* = dos, es el que me parece reconocer en el M-K: *la-hun* = diez.

Por una feliz casualidad, después de escrito lo que antecede, he podido constatar un caso idéntico de formación, no sólo del *ocho*, sino también del *seis*, en el Tewelxe de Patagonia, con la circunstancia sorprendente de que el *dos* auxiliar es *wi*, afín con el *wa* del Maya-Kicxé.

Tewelxe: wane, kause = 2 normal.

cáax = 3 wine cáax = 6 (2 x 3)

caye, malo = 4 wine caye = 8 (2 x 4)

Así pues: wine = 2 auxiliar o supletorio.

### CAPITULO III

Cambio morfológico y de significado que experimenta la palabra hablada, con el transcurso de tiempo y por razón del modo de ser de las razas y de su difusión en áreas geográficas considerables.—Causa de la indecisión y eclecticismo que se observa en la nomenclatura numeral de la mayor parte de los idiomas.—Doble serie de nombres para todos o para ciertos números en algunas lenguas, siendo muy general el fenómeno en lo que se refiere al nombre de la unidad.—Intervención del numeral *uno* en el desarrollo del sistema nominativo de los diferentes órdenes de unidades.

En lingüística, es un hecho comprobado o, más bien dicho, una ley fundamental establecida en los hechos, que las voces primitivas de un idioma se transforman fonéticamente y hasta a menudo alteran su significado original, por los cambios dialectales que se suceden invariablemente en el tiempo y en el espacio.

Esta evolución de los vocablos, sin embargo, además de ser más intensa en unos que en otros, no se verifica siempre y en todas partes de un modo uniforme, sino que cada pueblo y cada época adoptan un criterio especial en el uso de las palabras, sea bajo el punto de vista de la eufonía que se interpreta de distintos modos, sea en lo que al significado literal o metafórico de las mismas se refiere; este mismo criterio, correcto o no, persiste lógicamente, hasta que a su vez, se va cambiando gradualmente en el transcurso de los años y según la mayor o menor distancia del centro de formación dialectal. Esta ley es la de la evolución que, una vez establecida por la ciencia, ha servido de base a los indiscutibles progresos de la moderna Filología

Comparada y, ella sirvió de instrumento al célebre Bopp, para todas sus felices demostraciones.

Las variaciones del azteca *sen*, enumeradas como posibles en su debido lugar y las que podremos constatar en las raíces de los idiomas indo-europeos, tienen su debida explicación en dicha ley.

La concepción amplia de un sistema numeral no puede atribuirse a los tiempos genésicos del lenguaje, pues representa un esfuerzo mental superior a la capacidad del ser humano recién iniciado en los misterios de la palabra; aún más, para llegar a la fórmula general del lenguaje aritmético que es la numeración, debieron transcurrir muchos siglos, antes que los hombres más capacitados de las razas más aptas, llegaran a establecerla; de esta manera, fué posible a los pueblos de menor cultura, poseyendo sólo una vaga idea de la unidad y de la cantidad y por consiguiente con un sistema numeral embrionario, captar los vocablos numerales ajenos para enriquecer su léxico, una vez puestos en contacto, por emigración, conquista u otras causas, con los pueblos más aventajados.

Así sucede que, al estudiar un idioma, nos encontramos con frecuencia con una nomenclatura numeral heterogénea, con una serie híbrida de voces hijas legítimas de la lengua unas y, completamente exóticas las demás; por supuesto, los vocablos ajenos suelen desfigurarse hasta tornarse inconocibles, para adaptarlos a una fonética particular; de ahí esa especie de indecisión o desbarajuste que aparece a primera vista en los numerales de la mayor parte de las lenguas. Digamos de paso que, si llega a encontrarse en un idioma un sistema numeral homogéneo y con raíces propias, como sucede en el Návatl, es éste un signo apreciable de originalidad y por tanto, de mayor aproximación al génesis del Verbo Hablado. Mucho de lo que se dirá en el presente capítulo, tiene su explicación lógica en lo que antecede.

Entre los casos notables de morfología especial, merece citarse el Japonés, con su doble sistema de nominación numérica, uno perfectamente Nipón y otro tomado íntegramente del Chino, habiendo prevalecido definitivamente este último, a lo menos, en cuanto a los números mayores que el diez. No hago caso de una multitud de formas dobles que aparecen en los vocabularios de muchas lenguas, que bien pueden atribuirse a diferencias dialectales; pero, el Yunga o Yunca de las montañas del Perú, ofrece un ejemplo notable, en el cual la doble serie se aplica metódicamente a distinguir ciertas categorías unitarias; siendo su sistema decimal, las cuatro primeras decenas se inician con números dígitos distintos de los cuatro primeros de uso normal.

1 = onae (I: one)	10 = na-pong	1 decena o cuenta.
2 = atput	20 = pac-pong	2 decenas o cuentas.
3 = gappaet	30 = coc-pong	3    "    "    "
4 = nopaet	40 = noc-pong	4    "    "    "

A partir del 50, encabezan las decenas con los dígitos primarios.

Un examen minucioso de los numerales indo-europeos y de otros, nos

revelará la reproducción del mismo hecho en lo que atañe al numeral *uno* y a los dos o tres que le siguen; los numerales en composición suelen diferir considerablemente de los normales y esto, aparte de la reconocida diferente derivación del ordinal: S: prat'amá, G: prótos, L: primus, que obedece a un concepto distinto del de la unidad.

A los fines de este trabajo, voy a presentar en una tabla algunos de los numerales, especialmente de aquellas lenguas en que creo reconocer la raíz náwatl *sen* o la forma latina *un*, con el propósito de hacer apreciar debidamente la intervención del numeral *uno*, en la designación de los diferentes órdenes de unidades y, previa crítica fundamentada, poder deducir las consecuencias a que haya lugar.

---

S: == Sánscrito, ' == humectante que da a la consonante precedente un sonido pastoso, como suelen pronunciarla los niños que hablan con mimosería.

*CUADRO ilustrativo de la intervención del numeral UNO, en la denominación de ciertos órdenes de unidades, en algunos idiomas.*

	1	2	9	10	20	100	400	1000
Náwatl	sem, sen, se				<i>sempowalli</i>	<i>Maizal</i>	<i>semsontli</i>	<i>Milli</i>
Jalisco	se							
Nikirán	se							
Opata	se, seni							
Eudeve	sei				<i>seuni</i>			
Pima	hun-ak							
Pápago	hun-aco							
Cucxán	sin							
Diegueño	siha, hine							
Cahita	senu							
Cora	seaut							
Xoxone	ximutsi				<i>se-itevi</i>			
Comancxe	sein, semmus,							
	simm							
Pa. "Uta"	sus							
Mutsún	wemexa							
Rumsen	en-cala, en- jala (.)							
Soledad	himitsa							
Tarasco	ma	tsiman						
Mixteco	ek (.)	uvui			<i>maecuatse</i>	1000	tetue	
Zapoteco	tobi				oco, dxico	400	tobi-ela	
Matlazín	in-dawí			in-dahata	cal'he	400	dahanuta	
Xinca	ica (.)				in-dahonta	400		
Maya	hun	ca, wa, la	bolon	<i>la-hun</i>		400	<i>hun-kal</i>	<i>humbak</i>
Kicxé	hun	cab, wa, la	bele	<i>la-hun</i>	<i>hu-winak</i>			
Mame	hum	cabe	bel'hu'	<i>la-hu'</i>	<i>hu-inkin</i>			
Waxteco	hun	tsab		<i>la-hu'</i>	<i>hu-minik</i>			

NOTAS.—(.) = llamada de atención, d: = dialectal.

	1	2	9	10	20	100
Cxontal	nuli					
Apacxé	ta''se, tas			<i>se-sara</i> (.)	<i>nu-xans</i>	
Otomí	nara, nra				<i>nra''te</i>	.....1000..... <i>nranco</i>
Yunga	onae, na			<i>xa-pong</i>		<i>na-palae</i>
Kixua	suc, hun		<i>is-hun</i>	<i>t-cunca</i>		pat-rak
Kéxua	juc, huc, jon		<i>is-jon</i>	<i>cxunca</i>		pac-xak
Aimará	naa, maya,		<i>sa-tunca</i>	<i>tunca</i>		pataca
	maini					10000 =
Alentiaik	lcaa, lhaa			<i>tu-cun</i>		<i>huno</i> = 1000
Sánscrito	eka	dvi, dva	<i>návan</i>	<i>da-gan</i>	(pañxan= <i>una</i> mano=5)	<i>sa-tá</i> (F: tas = montón)
Industani	ek (.)	do		<i>das</i>		1000
Griego	eis, mia, en	duo	<i>ennea</i>	<i>deka</i>	<i>eikosi</i>	jiloi
Latín	unus, una,	duo	<i>novem</i>	<i>decem</i>		<i>centum</i> <i>mille</i>
	unum.					
Catalán	un, u, una	dos	<i>nou</i>	<i>de-u</i>		<i>cent</i>
Inglés	one, a, an	two	<i>nine</i>	<i>ten</i>	(score)	<i>hundred</i>
Alemán	ein, eine	zwei	<i>neun</i>	<i>zehn</i>	(anzahl)	<i>tausend</i>
Holandés	een	twee	<i>negen</i>	<i>tien</i>		<i>duizend</i>
Danés	en, et	to	<i>ni</i>	<i>ti</i>		<i>tusend</i>
Sueco	en, ett	tva	<i>nio</i>	<i>tio</i>		<i>tusen</i>
Irlandés	a, an					
Bretón	unan, en				<i>ugent</i>	
Ant. Esl:	yedinu	dva, dve	<i>devanti</i>	<i>desanti</i>		<i>suto</i>
Ruso	odinyu	dva	<i>dreviati</i>	<i>desyutr</i>		<i>tusantya</i>
Bohemio	yeden	due	<i>devet</i>	<i>deset</i>		<i>trisyucxa</i>
Cr-Servio	yeden	dva	<i>deset</i>	<i>deset</i>		<i>stisic</i>
Polaco	yeden	dwa	<i>dziwiec</i>	<i>dziesiec</i>		<i>stotina</i>
Gótico	ains, ens	tvehina	<i>ninn</i>	<i>taihan</i>		<i>stot</i>
Lituano	wenas	du, dvi	<i>dewini</i>	<i>desintis</i>		<i>taihan-tehun</i>
Zenda	aiva	dva	<i>navan</i>	<i>daxan</i>		<i>simtas</i>
Armenio	mek, min	erku	<i>inunq</i>	<i>tasn</i>		<i>xaten</i>
						<i>hasanhra</i>
						<i>haçar</i> (.)

Finlandés	iksi (.)	kaksi	ihdék-san	kimminen	.....	sata	tuhat
Hebreo	'ejad	xnáyim	.....	qacxra	.....	me'a <sup>19</sup>	'élef
A-Lit:	áhadun	icnani	.....	qáxrún	.....	miyatun	'álfun
A-Marr:	wáhed	tsnáin	.....	ááxra	.....	míia	'álef
Ant-Egip:	na, sn	son, ni	.....	net	.....	saa	ja
Vasco	bat, eka, ze, zen, -cun.	bi	.....	amar	oñei	eani	milla
Wancxe	nait	smetti	aldamaraca	marava	.....	.....	.....
Aino	xinepe	tu	xinepe-san	wa	.....	.....	.....
Japonés	hitotsu icxi	futatsu	.....	to	.....	.....	.....
	(.)	ni	.....	dyiu	.....	hiacu	sen
W-Island	si-p	wa-p	anda si-p	sango p	.....	.....	.....

NOTA.— ' = aspiración mínima = álef hebreo y hamsa árabe.

Al inspeccionar este cuadro, recuérdese lo que establecimos sobre equivalencias fonéticas de la raíz *se#* en el 1er. Cap. y pongámonos en guardia contra el dogmatismo pegajoso que pretende acompañarnos como cicerone locuaz, cuentero de falsas leyendas, cada vez que nos proponemos investigar seriamente algún problema trascendental.

## CAPÍTULO IV

Opiniones de Lepsius y de Bopp, en cuanto a la formación del S: *pañcxan* = 5.—

Opiniones de los mismos y dudas de Bopp, sobre la composición del Gt: *taihun* y S: *dázan*.—Verdadera doctrina sobre la formación del diez no sólo en gótico y sánscrito, sino en casi todas las lenguas que figuran en el anterior cuadro ilustrativo.—Papel desempeñado por el *uno* y el *dos* al combinarse ambos para formar el *diez*.—Aspecto especial del *nuve* en muchos de los idiomas con numeración a base decimal y aún en algunas que adoptaron la vigesimal.—El *uno* como determinativo inicial del *veinte*, en los idiomas de nomenclatura vigesimal y del *cien* en los que adoptaron la decimal.—El *uno* en el hebreo y antiguo egipcio.—Formas del *uno* en algunas palabras que envuelven el concepto de la *unidad*.—Reducción a un solo origen de las expresiones fonéticas *san* y *un*.—La teoría del *uno suplementario* se comprueba plenamente al darnos la clave para explicar las irregularidades de las diferentes nomenclaturas y hallar la verdadera correlación lógica que no puede dejar de existir entre ellas.

De lo que se deduce del texto de Bopp, que se transcribe en el párrafo siguiente, Lepsius consideraba el numeral S: *pañcxan* = 5, como significando *una mano* y tenemos en S: *pan'í* = mano; por otra parte, Bopp (T. II, 221 y 226) identifica el elemento *xa* : ; *xa*, con el *ka* de *eka* = uno, de modo que para dicho autor *xa*, *xan*, *cxan* = uno, y esto es lo que nos conviene tener presente.

Dice Bopp: (Grammaire Comparée, II, 231, ed. de 1885) "El diptongo *ai* de *taihuu*, proviene de la *i*, que a su vez, es un debilitamiento de una antigua *a*; *taihun* está pues en lugar de *tihun*, derivado de *tahun*, como *saihs* (seis) está por *sihs* derivado de *sahs*. Por tanto, no puedo participar de la opinión de Lepsius que reconoce en la sílaba inicial de *taihun* (diez), el numeral *tvai* (dos), con supresión de la *v*, y supone que el vocablo entero significa: *dos manos*. Sin embargo, me parece por otra parte, que el número *dos* ha servido para la formación del numeral *diez*; creo reconocer la palabra *dos* en la sílaba inicial del S: *dá-zan*, considerando que la segunda sílaba expresa el número cinco; en efecto, *dá-zan* se origina de *dá-kan* y la sílaba *kan* puede considerarse como una mutilación de *pañcxan*. En esta forma ya no es necesario hacer intervenir la mano en la composición del número *diez*, a menos que se renuncie a la explicación de *pañcxan* dada más arriba y que se haga proceder del S: *pan'í* (mano)."

Con todo el respeto que nos merece un sabio de la talla de Bopp, séame permitido calificar la anterior demostración de excesivamente oscura y a sus deducciones como traídas por los cabellos; aún más, me atrevo, no sólo a afirmar con seguridad y ampliar lo que admite con cierta vacilación, en cuanto al primer elemento del vocablo S: *dá-zan*, sino también a discrepar de su manera de traducir el segundo. De la serena observación del cuadro ilustrativo que precede a este capítulo, se desprende con toda evidencia que,

no solamente en el gótico y en el sánscrito, el número *dos*, en una u otra forma, inicia el numeral *diez*, sino que esto mismo se verifica, casi como ley constante, en la gran mayoría de los idiomas que tienen a la decena como base de su sistema y aún en el Maya y sus afines, el Kicxé, Mame y Waxteco, el prefijo *la* de *lahun*, equivale posiblemente a un *dos* anómalo, como se señaló oportunamente y eso que esas lenguas tienen una numeración deca-vigesimal; la presencia de una *l* al principio de la decena, en tres de las lenguas de la América del Sur que hemos estudiado, me hace sospechar que algún día podrá tal vez establecerse su relación con el *dos*; esto en cuanto al primer componente.

Ni la afirmación de Lepsius que atribuye al Gt: *taihun* el significado de *dos manos*, ni la hipótesis de Bopp al suponer el mismo sentido a la palabra S: *dázan*, resultan medianamente aceptables. Admitamos que el elemento *pan'i* = *mano* entre en la formación del *cinco* = *pāncxán* (*cxan* ; ; *xan* ; ; *zan*) porque la pentena corresponde en todos los idiomas a la infancia del lenguaje, mas, no así la decena; la raza Aria, por su excepcional capacidad; debió abandonar antes que las otras la numeración digital, propiamente dicha, sin substituir por eso los cinco primeros dígitos, cuyo uso imponía una tradición tal vez milenaria.

El término *zan* ; ; *san* ; ; *xan* ; ; *za* ; ; *xa* ; ; *cxā*, no puede significar otra cosa que la *unidad*; en efecto, la gran mayoría de los filólogos asigna al *uno* un origen pronominal demostrativo y tenemos en sánscrito: *sa*, *sa* = éste, a; ése, a; la preposición inseparable *san* = indica *unión* y así tenemos: *sand'i* = *uniformidad de sonidos*, *samé* = *reunir*; *sarva* = *universo*; *anyátaras* = *uno u otro* y *sacrit* que dice literalmente *una vez*.

Las matemáticas han clasificado a la decena como *unidad de segundo orden*, o sea, como *segunda unidad* y, en la elaboración del lenguaje aritmético, por un pueblo ya capaz de concebir sus expresiones en la numeración, debió elegirse, por supuesto, instintivamente, para expresar el *diez*, un vocablo que correspondiera a esta manera de comprender su valor: *da-ZAN*, pues, como L: *de-CEM*, Gt: *tai-HUN* y G: *d-EKA* quiere decir simplemente *segunda unidad* o unidad de segundo orden y el caso del griego y aun del gótico lo confirma plenamente.

La más luminosa corroboración de esta teoría, nos la proporciona la evidente correlación que ha querido establecerse entre el *nueve* y el *diez*, en las lenguas de ambos lados del Océano y que, en la generalidad de los casos, no puede ser otra que, la aproximación por diferencia de *uno*; *nueve* = *diez* menos *uno*, relación que se trató de reproducir en el *diez* y *nueve*, veinte menos *uno*, en sánscrito, griego y latín.

Este hecho nos proporciona la identificación incontestable de la forma del *uno* en el *diez*, casi como norma invariable, igual a la del *uno* del *nueve*.

Cuando algunas naciones, al organizar paulatinamente su nominación numeral, a base de los dedos de la mano, de una o de ambas, hallaron que la suma de todos los dedos del cuerpo humano formaban un número ya bastante crecido para las necesidades de su cálculo, llamaron a esta suma *una*

*cuenta* y así vemos que los Mayas dijeron: *Hun* = uno, *la-hun* = diez y *hunkal* = veinte, o sea, *una cuenta* y los Nahonas llamaron *se*, al uno y *sem-powalli* al veinte, es decir *una cuenta*; constituida así la unidad, para ellos de segundo orden, nombraron al cuatrocientos, la unidad de orden inmediato superior, *hun-bak* los primeros y *sen-tsonlli* los segundos; *sentsonlli* = una cabeza.

Sin perder de vista que se trata de lenguas americanas, conviene señalar, no ya el parecido, sino la perfecta identidad del Maya, Kicxé, Kicxua Kécxua y Aimará *hun*, Allential *cun*, con el segundo elemento del Gt: *tai-hun* y el primero del I: y Al: *hun-dred* y *hun-dert* (cien). Según Hovelague, la *Linguistique*, 296, el neutro griego *en*, está por un antiguo *sen* = uno, homófono con el Náwatl *sen*. Tanta coincidencia en la forma y en el concepto exige una especial atención.

En la familia Indo-Europea, la centena suele tener a la unidad como primer componente: S: *sa-ta*, G: *eka-tón*, L: *cen-tum*, I: *hun-dred*, Al: *hun-dert*; lo que signifique el segundo elemento, no estoy aún habilitado para ponerlo en claro, por falta de medios bibliográficos de información, pero en todo caso, habrá que relacionar el inicial *uno* de la centena, con el también inicial *dos* de los millares: I: *thou-sand*, Al: *tau-send*, Hol: *dui-zand*, Dan: *tu-send*, Sc: *tu-sen*, Boh: *ti-sic*, Pol: *ti-siac*, Ant-Esl: *tu-sanya*, Lit: *tuk-stanti* y Suomi: *tu-hat*; este último idioma es Uralo-Altáico.

En H: *xnáyim* y en Ant-Egip: *son*, que expresan el *dos*, se presenta la forma dual de un *uno* en desuso, cuya raíz sería *su* : ; S: *san*, teniendo el hebreo su uno = 'ejad : ; eka del sánscrito, como se corresponden en ambas lenguas el 6 y el 7.

El *uno suplementario* cuyas formas venimos investigando, podemos encontrarlo en una porción de dicciones de distintas lenguas, sobre todo en aquellas palabras cuyo significado envuelve el concepto de la *unidad*; así tenemos:

Solo, único	L: <i>solus</i> , I: <i>single</i> , F: <i>seul</i> , Ké: <i>zapai</i> , V: <i>bacar</i> , Al: <i>allein</i> , Arau: <i>kidu</i> , N: <i>sel</i> Aim: <i>sapaki</i> , <i>mainikta</i> , I: <i>alone</i> M: <i>xem</i>
Singular	Ké: <i>huca</i> <sup>h</sup> , L: <i>singularis</i>
Simple	L: <i>simplex</i> , Al: <i>einfach</i> , <i>einfaltig</i> . V: <i>bacun</i> , N: <i>semmani</i> (Al: <i>einarmig</i> = manco = con un brazo)
Sencillo	N: <i>semtlaxtli</i> .
Entero	S: <i>sacala</i> , N: <i>senkiştica</i> , (V: <i>zen-en</i> = toro)
Universo	S: <i>sarva</i> , N: <i>semanawak</i>
Parte	N: <i>seki</i>
Mitad, medio	L: <i>semi</i> , S: <i>sami</i> , Ant. alt. Al: <i>sami</i> , <i>hemi</i> , G: <i>emi</i> , Gt: <i>halbs</i> ( <i>ha</i> = 1, s. Bopp) N: <i>sentlacol</i>
Mismo	L: <i>idem</i> ; <i>ipse</i> , <i>ipsa</i> , <i>ipsum</i> ; <i>hicce</i> = aquí mismo,

Hol: = holandés; Dan: = danés; Sc: = sueco; Boh: = bohemio;

Pol: = polaco; Ant-Esl: = antiguo eslavo; Lit: = lituano; Arau: = araucano.

	I: <i>self</i> , Al: <i>selb</i>
Semejante	L: <i>similis</i> , S: <i>samá</i> , I: <i>siming</i> , Al: <i>aeñlich</i>
Semilla	L: <i>semen</i> , <i>zea</i> , (S: <i>sap'ala</i> = <i>seminifero</i> ) I: <i>seed</i> , Al: <i>samen</i> , E: <i>simiente</i> , V: <i>azi</i> , H: <i>zeraq</i> , N: <i>sentl</i> , <i>xinaxtli</i> , Trh: <i>sunut</i> , Ké: <i>zara</i> , Aim: <i>sara</i>
Sembrar	L: <i>sero</i> , H: <i>zaraq</i> , (V: <i>azaro</i> = <i>sementera</i> )
Cereal	L: <i>zea</i> , G: <i>zea</i> , ( <i>sitos</i> = <i>trigo</i> ), V: <i>zitu</i>
„ maíz	N: <i>sentl</i> , N: <i>ixim</i> , Aim: <i>tuncu</i> , Ké: <i>zara</i> , Trh: <i>sunut</i> , Téc: <i>ceina</i> = <i>extracto de maíz</i> )
Una vez	L: <i>semel</i> , S: <i>sacrit</i> , Z: <i>hakeredá</i> ( <i>ha</i> = 1, s. Bopp) Al: <i>einmal</i> , N: <i>seppa</i> , <i>sennayan</i> , <i>isen</i> , Ké: <i>huccuti</i> , M: <i>humal</i> , Kicxé: <i>humul</i>
A un tiempo	L: <i>simul</i> , <i>una</i> , N: <i>sepan</i>
Siempre	L: <i>semper</i> , N: <i>semicak</i> , Ké: <i>huiñai</i>
Contar	Z: <i>zenbatu</i>
Unir, reunir,	S: <i>samá</i> , V: <i>zenbaiketú</i> , (E: <i>asamblea</i> ), N: <i>sempoa</i> ,
sumar	L: <i>summa</i>
Alguno	V: <i>zenbait</i> ( <i>bait</i> = <i>algo</i> )
Sendos	N: <i>sesentin</i>
Menos uno	S: <i>unas</i> ( <i>una vimzati</i> = 20 - 1 = 19)
Uno a otro	G: <i>ekáteros</i>
Cierto, un	G: <i>ékastos</i>
Número	V: <i>zenbaki</i>
Decena	V: <i>amareun</i> , de modo q. <i>cun</i> = ( <i>ena</i> = 1, s. Bopp) pues del S: <i>ena</i> , deriva el G: <i>en</i> = 1; II, 210
Con	S: <i>san-</i> , <i>sam-</i> , <i>sa-</i> ; L: <i>sin-</i> , <i>úna</i> , G: <i>sún</i>
Con-, com-	N: <i>sea</i> , <i>seya</i> = <i>consentir</i> , <i>semitoa</i> = <i>convenir</i>

Bopp (II. 214) establece lo siguiente: *haihs* = *con un ojo*, *tuerto*; *hanfs* = *con un brazo*, *manco*; *halbs* = *uno* igual a otra, *mitad*, *medio*, para el gótico, como para el I: *half*; de modo que admitiendo la misma composición para el L: *semi*, tendremos: *ha* del gótico y *se* del latín = UNO.

Según Leo Meyer, citado por el mismo autor (II. 213), el G: *eis*, *mía*, *en*, deriva del S: *samá* = *semejante*; coincidiendo pues, con lo dicho resulta que, para Meyer, sin que Bopp lo contradiga, *san* = UNO.

Si analizáramos las palabras: *cenobio*, *célibe*, *sendero* y otras muchas posiblemente hallaríamos para *ce* y *sen* el valor de *uno*.

Atiéndase a la forma del Al: *ehn*, en *aeñlich*, pues ella explica el Al: *tehn* = 10, en lugar de *tein*.

No debe sorprendernos el encontrar el numeral *uno* en las palabras que nombran la *semilla*, cuyo prototipo es el de los *cereales*, por cuanto, si tuviéramos que simbolizar a la *unidad* como función generatriz de la *cantidad*, no podríamos hallar un signo más adecuado que el *grano* o *semilla*, que con-

Trh: = Tarahumar; Z: = zenda; Téc: = lenguaje técnico.

tiene en sí el germen potencial de una cantidad indefinida de otras semillas, semejantes, *similia* y de las cuales diríamos en inglés que son *a sample* y en francés un *echantillon*. Hasta aquí el concepto de *semilla* como causa, y en el otro sentido, en el de progeñie o descendencia, es decir, como efecto, tenemos las frases latinas; *semen Jacob*, *semen David*, y como sinónimo de *hijo*, toma entre otras las siguientes formas; V: *seme*, S: *sunús*, Aut-Esl: *súnu*, Lit: *sunnús*, I: *son*, Al: *sohn*, Hol: *zoon*, Sc: *son*, Dan: *S/EN*, Boh: y Pol: *syn*.

El lazo fonético de unión entre el Americano: *sen* y *hun*, el L: *unus*, S: *unas*, Gt: *hun* y el *sa*, *san*, *sam*; *xa*, *xan*, *xam*; *xa*, *xan*, *xam*; *sin*, *sim*, &. &. encuéntrase evidentemente en el G: *sún* ; ; *syn* ; ; *Sen*.

En las ciencias experimentales, como es la Filología Comparada, para que una teoría sea reconocida como verdadera, es indispensable que no falle en la explicación lógica de los hechos conocidos y en establecer su debida correlación.

Si la nomenclatura fuese regular, dentro de las normas de cada idioma en lo que al *diez* y al *cien* atañe, tendríamos:

	Sáns.	Griego	Latín	Gótico	Alemán	Inglés
1	<i>eka</i>	(s) <i>en</i>	<i>unus</i>	<i>ains</i>	<i>ein</i>	<i>one</i>
2	<i>dvi</i>	<i>duo</i>	<i>duo</i>	<i>tvehina</i>	<i>zwei</i>	<i>two</i>
10	<i>deka</i>	<i>den</i>	<i>den</i>	<i>taiaín</i>	<i>zehn</i>	<i>ten</i>
100	<i>ekata</i>	<i>entón</i>	<i>untun</i>	<i>ain—</i>	<i>eindert</i>	<i>ondred</i>

Establezcamos los hechos y comparemos:

	Sáns.	Griego	Latín	Gótico	Alemán	Inglés
1	<i>eka</i>	(s) <i>en</i>	<i>unus</i>	<i>ains</i>	<i>ein</i>	<i>one</i>
2	<i>dvi</i>	<i>duo</i>	<i>duo</i>	<i>tvehina</i>	<i>zwei</i>	<i>two</i>
10	<i>dázan</i>	<i>deka</i>	<i>decem</i>	<i>taihun</i>	<i>zehn</i>	<i>ten</i>
100	<i>sata</i>	<i>ekatón</i>	<i>centum</i>		<i>hundert</i>	<i>hundred</i>

Y, como resultado de todo lo expuesto, tenemos para el *uno* las siguientes expresiones:

Sánscrito: *eka*, —zan, xa—, cxan—ka, un—, sa—, san—, sam—.  
 Griego: *eka*, —eis, mía, en . : *sen* (Hovelaque, 296), —*eka*, *sún*—.  
 Latín: *unus*, cen—, —cem, sem—, sim—, sin—, —ce, —se, —sa, sum—.  
 Gótico: *ains* ; ; *ens*, —*hun*, ha—.  
 Alemán: *ein*, —*ehn*, *hún*—.  
 Inglés: *one*, —en, *hun*—, *sim*—, *sam*—, ha—á a, an.  
 Vasco: *bat*, *zen*—, se—, —*eka*, —*cun*.  
 Ls-Amers: se, *sen*, *sem*; *huñ*, *hum*, *hu''*, —un—, —*cun*.

Es evidente, pues, que cada uno de los idiomas comparados, además del *uno normal*, cuenta con otro u otros, que denominaremos *suplementarios* y que el conjunto de todos ellos, a lo menos en lo que concierne a las len-

guas indo-europeas, parece constituir un acervo común al que tienen derecho de echar mano todas ellas, por tratarse de miembros de una misma familia lingüística; así vemos que el sánscrito abandona al griego su unidad *eka* y forma con su esporádica, su *dázan* y su *sata*; que el griego a su vez, cede al latín su propia unidad (*s*) *en* y con el préstamo del sánscrito, expresa su *deka* y *ekatón*; que también el latín, hace don de su *unus* al gótico y con el (*s*) *en* griego, hace su *decem* y *centum*; el gótico que tiene su *uno ains*, construye su *taihun* con el elemento latino y, como no lo utiliza más que como término secundario en *taihun-tehun* = 10 x 10, lo pasa al alemán para su *hundert* y al inglés para su *hundred*; este último, en lugar de decir: *ton*, según su propia unidad, va en busca del griego *en* y con él forma su *ten*.

La teoría formulada, por consiguiente, es la única que, en este aparente desorden de los hechos, puede demostrar su correspondencia racional, luego: es la verdadera y esto es lo que me proponía dilucidar, no como fin único, sino como medio para ulteriores deducciones.

### CONCLUSION

Para el lector que, sin asustarse de la aridez del asunto, ha tenido la constancia y buena voluntad de seguir, paso a paso, el razonamiento desarrollado en la presente Monografía; para éste, tal vez holgaría el dar forma concreta a las consecuencias lógicas que de las premisas asentadas se desprenden, haberse interesado en una rama de la ciencia, tan desprovista de los amenos atractivos que en otras nos seducen, supone ya un criterio científico y un sincero amor a la verdad que, con una mediana dosis de sentido común, bastan y sobran para formular justas deducciones.

Para los que con desgano y como por no dejarse entusiasmar, estudian someramente cualquier trabajo, para llegar sin mayor esfuerzo personal, al grano del mismo; para ellos, afirmo la tesis:

La identidad *morfológica* y de *concepto* del numeral *UNO*, constatada *fonética* y *gramaticalmente* en las principales lenguas americanas, las indo-europeas y otras, es un hecho, desde hoy más, difícilmente discutible.

